

EXCAVANDO EN TELL MAHŪZ (IRAQ)

NOTAS SOBRE LA SUPUESTA MURALLA SASÁNIDA DE LA CIUDADELA

J. M^a. Córdoba
Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

The Tell Maḥūz site, in the Iraqi al-Ta'amin Governorate, is a big archaeological site occupied between the IV millennium and the Early Islamic Period. In 1997, an Iraqi and Spanish joint expedition began the Project. In the last seasons, the big Stratigraphical Sounding NW provided a very interesting information about the character and the real history of the fortification founded on the tell border. This paper appraise the observations and conclude around the stratigraphy of the site and his problems.

KEYWORDS

Tell Maḥūz, Parthian Fortifications, Sasanian Fortifications

RESUMEN

El sitio de Tell Maḥūz, en la provincia iraquí de al-Ta'amin, es un gran yacimiento habitado entre el IV milenio y el Periodo Islámico Temprano. Comenzado a excavar en 1997 por una misión conjunta hispano-iraquí, en el curso de una de las últimas campañas, el Corte Estratigráfico NW permitió conseguir interesantes observaciones sobre la naturaleza e historia real del anillo fortificado que corona la cima del tell. En este estudio se valoran dichas observaciones y se extraen las consecuencias pertinentes sobre la estratigrafía del sitio y sus problemas.

PALABRAS CLAVE

Tell Maḥūz, fortificaciones partas, fortificaciones sasánidas

La misión arqueológica española en Tell Maḥūz se remonta a 1989 y primavera de 1990, cuando en el curso de una prospección del área se seleccionó este sitio como el más acorde con las líneas de investigación propuestas: estudiar el desarrollo de un núcleo habitado importante y su entorno ecológico en la provincia de al-Ta'amin, en un sitio que presentara una potencia estratigráfica que presumiblemente abarcara desde los orígenes de la ocupación humana hasta la época islámica. Solicitado el permiso de excavación a la Dirección General de Antigüedades y Patrimonio de Iraq¹, la campaña inicial prevista para el otoño del mismo año 1990 hubo de ser interrumpida como consecuencia de la crisis

¹ Los primeros trabajos en el área fueron llevados a cabo gracias al apoyo del Director de Antigüedades de la provincia y del Museo Arqueológico de Kirkuk, Sr. Ghaib Fadhil Karim. El Director General Antigüedades y patrimonio de Iraq, Dr. Muayad Sa'id Damerji nos dio todo tipo de facilidades. Comenzamos entonces las amistosas relaciones con los habitantes de Tell Mahuz, que todavía se conservan. Magnífico fue también entonces el apoyo del Embajador de España en Iraq, hoy tristemente fallecido, don Juan Ignacio López de Chíchery y Sáinz, del Primer Secretario don Marcos Vega y el Agregado Cultural don Juan Casado Ramos, así como el resto de los funcionarios y colaboradores de la embajada española.

sobrevenida por la ocupación iraquí de Kuwait. La guerra posterior contra Iraq y el bloqueo diplomático y económico impuesto por Naciones Unidas hicieron imposibles los posteriores intentos de continuación. Pero en 1997, reanudadas las relaciones diplomáticas y adoptado el Programa Petróleo por Alimentos, pudo proseguirse el Proyecto² hasta su más reciente interrupción, sobrevenida en el año 2003, como consecuencia de la última guerra y la ocupación del país. Evidentemente, en el ánimo de todos los integrantes de la misión conjunta hispano-iraquí está la intención de continuar el proyecto en cuanto las condiciones lo permitan³.

1. TELL MAḤŪZ: EL LUGAR Y EL ENTORNO

El pueblo y yacimiento de Tell Maḥūz (Fig. 1) pertenecen a la provincia iraquí de al Ta'amin, con capital en Kirkuk. El lugar está situado en la orilla izquierda del Zab Menor, a unos setenta kilómetros de Kirkuk y más o menos a mitad de la distancia existente entre la ribera del Tigris y Altyn Köprü. La colina del tell se levanta en el límite de la terraza aluvial, aunque aislada por el curso del canal de regadío construido en los años treinta⁴. Al norte o noroeste de la colina se extiende el valle del Zab Menor, donde se explota una rica agricultura de regadío, con huertas, frutales, higueras, vides, perales y maizales. Por el nordeste, sur y suroeste se extiende la meseta de los cultivos de secano, pues el lugar se encuentra entre las isoyetas de 200 y 300 mm de precipitaciones medias anuales⁵, en una zona que arroja una temperatura media anual entre 15° y 20°. Estas condiciones permiten que la región en que se enclava el yacimiento goce de una generosa

² Nuestra misión se hizo presente a mismo tiempo que comenzaba la nueva instalación de la Embajada de España. Desde el primer momento recibimos la simpatía y el apoyo del nuevo Embajador, don Ignacio Rupérez, decisivo en tantos aspectos que sería enojoso enumerar. Más tarde, cuando recibí otro destino, el nuevo embajador don Fernando Valderrama puso también todo su empeño en apoyar la misión arqueológica conjunta hispano-iraquí. En el respaldo económico fue fundamental el entusiasmo de don Juan José Rubio de Urquía, Subdirector General de Cooperación General con el Mundo Árabe, la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Ministerio de Asuntos Exteriores, y claro está, el siempre reiterado de la Universidad Autónoma de Madrid en la medida de sus posibilidades.

³ Cualquiera que sea la evolución de los hechos en Iraq, hemos de recordar y agradecer el apoyo del antiguo Director general de Antigüedades y Patrimonio de Iraq, Dr. Muayad Sa'íd Damerji y del entonces asistente al Director General, Dr. Donny George Youkhana en la consecución del proyecto en 1997, a pesar de las dificultades y la dureza de las condiciones de trabajo que el continuado embargo dejaba hacer sentir. También contamos una vez más y a partir de entonces con la cooperación y el apoyo del Director de Antigüedades de al-Ta'amin y Director del Museo de Kirkuk, Sr. Ghaib F. Karim. Por parte iraquí, la misión ha contado en las sucesivas campañas con la cooperación científica de la Dra. Yáhida Tahar Abdul Samad, del Museo de Kirkuk, del Dr. Salah Salman, de la Dirección General de Antigüedades y Patrimonio, del arqueólogo de la Universidad de Mosul Sr. Sinán Abdés Yunes y los estudiantes Sadan Isa Mohammed y Sami Kamel Jasim, también de la Universidad de Mosul.

Teniendo en cuenta que ésta ha sido la primera presencia española en toda la historia de la investigación científica en Mesopotamia e Iraq, justo es recordar que la misión española ha estado formada en años pasados por el arriba firmante y sus compañeros arqueólogos, restauradores y dibujantes, botánicos y palinólogos, antropólogos y topógrafos M^a Carmen del Cerro, Miguel Ángel Núñez, Isaac Martín Gútiérrez, Helios Sáinz Ollero, Teresa Fernández Pareja, Ana Bohigas Roldán, César Marcelino Menasalvas, Fernando García Gómez, Armando González Martín y el médico Dr. Julio Ordax San José.

⁴ M. G. Ionides: "Two ancient irrigation canals in northern Iraq", *Geographical Journal* XCII (1938), pp. 351-354.

⁵ P. Sanlaville: "Pays et paysages du Tigre et de l'Euphrate. Réflexions sur la Mésopotamie", *Akkadica* 66 (1990), pp. 1-12. Vid. p. 2. P. Sanlaville: *Le Moyen-Orient arabe. Le milieu et l'homme*. Armand Colin, Paris 2000, p. 98-101. Véase también TAVO.A.IV.5.11.1985. Sobre las temperaturas véase a lámina TAVO.A.IV.7.1983.

agricultura y una abundante ganadería de vacuno y ovejas, resumiendo una economía básica garantizada que debió disfrutar también en la Antigüedad.



Fig 1. Vista de Tell Maḥūz desde la orilla de río Zab Menor. Detrás, el pueblo de Maḥūz y la llanura cerealera (foto: Misión española en Iraq).

2. TELL MAḤŪZ Y SU ÁREA EN LA LITERATURA CIENTÍFICA Y LOS PRIMEROS TRABAJOS

Tell Maḥūz y su área no suelen aparecer en la literatura de viajes ni en las obras de los pioneros del siglo XIX, más proclives a trabajar cerca de su residencia diplomática en Mosul. La localización apartada del sitio respecto a las rutas habituales de comunicación - la pista paralela al Tigris o la carretera entre Kirkuk y Arbil, la vieja “pista del Gran Rey”-, facilitó su desconocimiento. En 1869, el viajero y estudioso español Adolfo Rivadeneyra, en su trayecto a caballo entre Bagdad y Damasco, eligió la antigua ruta real por la región del Transtigris, cruzando el curso del Zab Menor en el obligado paso de Altyn Köprü⁶, único sitio del valle al que se refiere con breves comentarios. Ni siquiera F. Sarre y E. Herzfeld⁷ o A. Stein⁸, que emprendieron minuciosos estudios regionales en el área, llevaron su interés más allá de Altyn Köprü. Es como si el Zab Menor marcara la frontera entre un mundo de referencias conocidas o reconocibles - Asiria y el mundo de los asirios- y otro que empieza a ser no sólo desconocido -salvo la ciudad de Kirkuk, naturalmente-, sino también escasamente atractivo. Por ello quizás, el curso medio y bajo del Zab permaneció prácticamente desconocido en la literatura científica hasta fechas muy tardías.

En los años treinta del siglo XX, con ocasión de la mejoría del sistema de canales que desde la época Abasí partían del Zab Menor, el territorio de Tell Maḥūz fue cruzado por un nuevo canal, hoy en uso. Las obras proporcionaron el hallazgo de materiales fechados ya entonces por el Departamento de Antigüedades de Iraq, entre el 200 a.C. y el 200 d. C. - el Periodo Parto -, y correspondientes a una especie de necrópolis situada en la llanura afectada por la construcción, a unos 400 m del tell⁹. El mapa arqueológico de la misma Dirección General de Antigüedades clasificaría el yacimiento de Tell Maḥūz como un lugar de época parta. Pero los habitantes de mayor edad de la aldea de Maḥūz

⁶ A. Rivadeneyra: *De Ceilán a Damasco*. Prólogo de Lily Litvak. Laertes S. A. de Ediciones, Barcelona 1988, p. 9.

⁷ F. Sarre, E. Herzfeld: *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris-Gebiet*. Verlag von Dietrich Reimer / Ernst Vohsen / AG, Berlin 1920.

⁸ Véase S. Gregory, D. Kennedy: *Sir Aurel Stein's Limes Report*. BAR International Series, 272 (I), (II), Oxford 1985.

⁹ M. G. Ionides: op. cit., p. 353.

testimonian, que en el curso de las obras del canal, al lado del tell y del poblado se encontraron tablillas de arcilla, cerámicas pintadas y una estatua de metal. Por esos mismos años, los descubrimientos habidos en Yorgan Tépé - Nuzi ponían de relieve la importancia histórica de la provincia de al Ta'amin durante el III y el II milenio a. C.¹⁰, mientras que otros estudios recordaban su relevancia durante el I milenio a. y d. C., como por ejemplo los de J. M. Fiey, que en su historia de la Asiria cristiana parece haber sido el primero en identificar nuestro Tell Maḥūz con un lugar de relevancia histórica: Māḥōza de Arewān, sede episcopal dependiente del metropolitano de Kirkuk, en época sasánida¹¹. Dos años después, el atlas arqueológico de la Dirección General de Antigüedades y Patrimonio de Iraq, reconocía el interés de Tell Maḥūz más allá de la época primero asignada (AASI, 1970). En torno a esa fecha vieron la luz los primeros trabajos específicamente dedicados al yacimiento: M. Negro Ponzi publicaba una serie de vidrios sasánidas procedentes de Tell Maḥūz¹², y R. Venco Ricciardi otra de cerámica parta y sasánida¹³, colecciones ambas depositadas en el Museo Nacional de Iraq en Bagdad. La determinación de los mapas arqueológicos conocidos y los materiales publicados convergían así en la datación inicialmente avanzada. Sin embargo, excavaciones arqueológicas propiamente dichas no se habían realizado en el sitio, a pesar de que la potencia estratigráfica indicaba una ocupación presumiblemente bastante más compleja. Los editores de las láminas del Atlas de Tubinga dejan patente que el valle del Zab Menor es todavía casi una *terra incognita*, pues las escasas referencias se deben a simples muestras ocasionales de superficie. Así, si consultamos la lámina para el Calcolítico vemos citados hallazgos cerca de Maḥūz para el periodo Pre-Obeid y Obeid: en la correspondiente a la I Urbanización se menciona expresamente Tell Maḥūz y, finalmente, en las láminas relativas al BA III y BM, llama la falta absoluta de información.

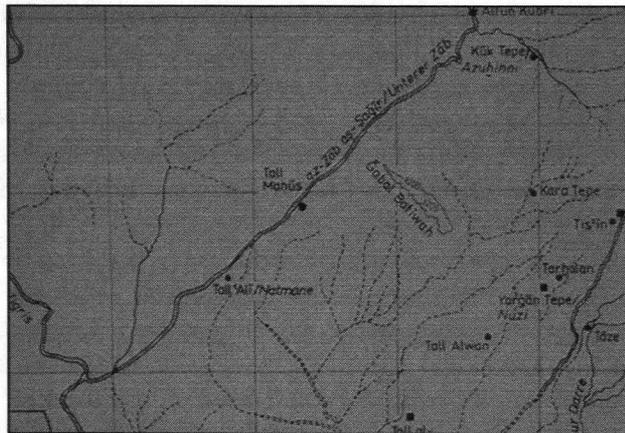


Fig. 2. Tell Maḥūz en un mapa de los sitios citados en los textos de Nuzi (a partir de J. Fincke, 1993, corregido).

En 1978, en un sitio llamado Tell Ali, en la misma orilla izquierda del Zab Menor y

¹⁰ R. F. S. Starr: *Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tépé near Kirkuk*. Harvard University Press, Cambridge, 1937 y 1939.

¹¹ J. M. Fiey: *Assyrie Chrétienne. Bêt Garmaï, bêt Aramāye et Maïšān nestoriens*. Vol. III, Dar el-Machreq éditeurs, Beyrouth 1968, p. 82.

¹² M. Negro-Ponzi: "Sasanian Glassware from Tell Mahuz (North Mesopotamia)", *Mesopotamia*, III-IV (1968-1969), pp. 293-384.

¹³ R. Venco-Ricciardi: "Sasanian Pottery from Tell Mahuz (North Mesopotamia)", *Mesopotamia*, V-VI (1970-1971), pp. 427-482.

a unos siete kilómetros aguas abajo de Tell Maḥūz, al excavar un hoyo, unos campesinos encontraron algunas tablillas de época Medio Asiria¹⁴. Por aquella época, los estudios de geografía (fig. 2), topografía y toponimia histórica empezaron a proponer algunas hipótesis de identificación. K. Nashef señaló que una cierta ciudad Turša, citada en los textos de Nuzi, debería encontrarse junto a la orilla izquierda del Zab Menor, al noroeste de la misma Nuzi¹⁵. Un año después, Abdulillah Fadhil propondría en firme la identificación de Tell Maḥūz con la patria de Tehiptilla, la antes apuntada ciudad de Turša¹⁶, idea que sería recogida por K. Deller y J. N. Postgate¹⁷, y significativamente aceptada por Karlheinz Kessler¹⁸. En el curso de las prospecciones iniciales realizadas en la región del Zab Menor y el mismo yacimiento durante los años 1989 y 1990, nuestra impresión inicial coincidiría con las hipótesis sugeridas hasta entonces: que a la ya antigua adscripción parto-sasánida podían sumarse las hipótesis propuestas a partir del estudio de textos, la toponimia y la topografía histórica, pues al manifiesto tono parto-sasánida de una gran parte del material de superficie, se sumaba otro material cerámico y evidencias estructurales que señalaban una ocupación relevante del sitio durante el II y el I milenio a. C. por lo menos¹⁹. Desde entonces y hasta hoy, incluso con los avatares supuestos primero por la guerra y el embargo, y después por el último conflicto, la ocupación del país y la obligada detención de las excavaciones, Tell Maḥūz se ha ido perfilando como uno de los yacimientos más interesantes de la región, y dado que es el único que ha comenzado a investigarse en profundidad, entiendo que su estratigrafía permite establecer un valioso punto de referencia. Aún con las limitaciones que supone el que no se hayan encontrado aún textos escritos que lo aseveren, la identificación del sitio con uno de los centros urbanos más conocidos de la topografía histórica del reino de Arrapha parece aceptada²⁰, así como su papel en la pequeña y gran historia del II y I milenio a.C. Según G. G. Müller, Maḥūz es la Turša hurrita y mitannia, que situada en la orilla del Zab Menor, tenía una pista directa con la cercana ciudad de Natmani-Tell Ali²¹. Todas estas referencias y propuestas de identificación vienen a completar el marco antes entrevisto para la época parto-sasánida, sugiriendo que la Māḥōza de Arewān propuesta por J. M. Fiey en nuestro Tell Maḥūz, había sido una ciudad de mucho mayor antigüedad²².

¹⁴ B. Khalil Ismail: "Informationen über Tontafeln aus Tell-Ali", *Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients*, 15 (1982), pp. 117-119.

¹⁵ K. Nashef: *Die Orts- und Gewässernamen der mittelbabylonischen und mittellassyrischen Zeit*. Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1982, p. 266.

¹⁶ A. Fadhil: *Studien zur Topographie und Prosopographie des Provinzstädte des Königreichs Arrapha*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein 1983, p. 208.

¹⁷ K. Deller, J. N. Postgate: "Nachträge und Verbesserungen zu RGTC 5", *AFO*, XXXII (1985), pp. 68-81. Vid. p. 75.

¹⁸ K. Kessler: recensión a la obra de A. Fadhil antes citada en *Orientalische Literaturzeitung*, 85 (1990), pp. 172-175. Vid. p. 173.

¹⁹ J. M^a Córdoba: "Tell Maḥūz (Iraq): perspectives d'une recherche archéo-historique", comunicación presentada al XXXVIIIe RAI, celebrado en París entre los días 8 y 10 de julio de 1991. No publicada. También, J. M^a Córdoba: "Auf den Spuren des Mitanni-Staates und der Hurriter. Tell Maḥūz (Iraq) am Kleinen Zab. Anmerkungen zu einen Projekt", *Altorientalische Forschungen*, 24 (1997), pp. 352-365.

²⁰ J. Fincke: *Die Orts- und Gewässernamen der Nuzi-Texte*. Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1993, p. 309.

²¹ G. G. W. Müller: *Studien zur Siedlungsgeographie und Bevölkerung des Mittleren Osttigrisgebietes*. Heidelberger Studien zum Alten Orient. Band 7. Heidelberg Orientverlag, Heidelberg 1994, pp. 217-218.

²² J. M. Fiey: op. cit., 1968, p. 93.

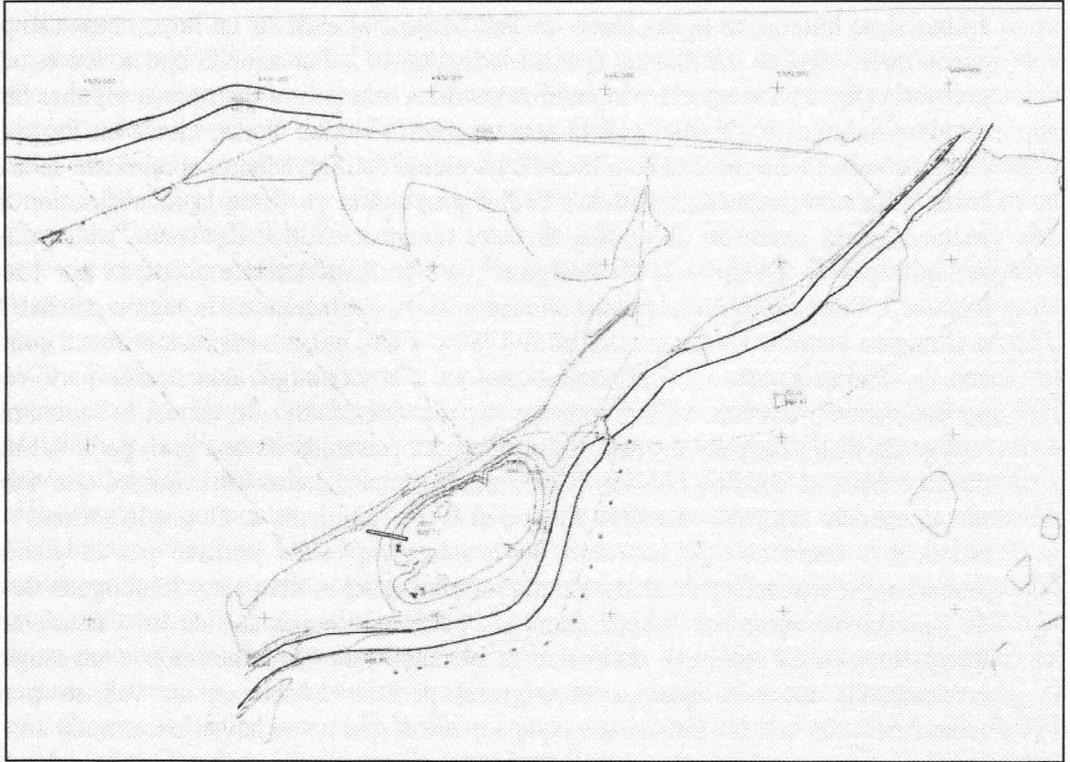


Fig. 3. Topografía del yacimiento de Tell Maḥūz y su entorno (según Teresa Fernández Pareja).



Fig. 4. Corte Estratigráfico 1, en la ladera NW, en curso de excavación (foto: Misión española en Iraq).

3. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La superficie que cubre el yacimiento es un área compleja, constituida por el Tell Maḥūz propiamente dicho, el territorio situado en su entorno cercano (fig. 3) al nordeste, sur y sureste, ocupado hoy por las casas de la población moderna, y más allá, en la línea del horizonte cercano hacia el sur, la llanura y una sucesión de pequeñas colinas, de bien señalada y muy parecido aspecto topográfico. Resulta evidente por tanto que el antiguo yacimiento está constituido por un poderoso tell – la ciudad alta o la ciudadela en ciertos momentos: asentamiento único o restringido en otros –, la terraza arqueológica hoy ocupada por el pueblo – ciudad baja de algún periodo, correspondiente en todo caso a la fase o fases de mayor pujanza del sitio – y, finalmente, por una franja de necrópolis que tal vez no estuvo limitada a la época parto-sasánida, como tradicionalmente se ha supuesto siempre.

3.1.- El "tell" Maḥūz.- Tell Mahuz es una colina de impresionante relieve, situada en el borde de la terraza que marca el límite entre la depresión del valle aluvial del Zab y la meseta cerealera, a 35° 29' de latitud norte y 43° 50' de longitud este. Con una altura media de unos 20 metros, y una forma alargada en sentido nordeste-suroeste, el tell cubre una superficie de unos doscientos ochenta por unos cien metros en la base. Su meseta superior, cubierta hoy de sepulturas, presenta un relieve irregular, con varias alturas y depresiones acusadas. En las laderas del contorno se pueden señalar al sureste y al nordeste unos profundos barrancos abiertos por la erosión, en los que han quedado a la vista potentes estratigrafías. Al suroeste, otro profundo y ancho barranco abierto entre dos marcadas alturas señalaría quizás, con su peculiar topografía y la disposición de los muros tardíos visibles en los puntos más altos, la existencia de un acceso operativo a lo largo de muchas épocas.

Desde las primeras campañas, en el borde su meseta superior pudimos documentar la existencia de una serie de sólidas cimentaciones, restos de murallas, suelos y estructuras diversas construidas con piedras, ladrillos y argamasa de cal, asociados todos con materiales cerámicos tardíos, partos, sasánidas e con incluso algún indicio Islámico Temprano. Esta fortificación tardía y obviamente reutilizada muchas veces, fue datada en el Periodo Sasánida (224-651 d. C.). En cotas inferiores de las laderas del tell, sobre todo en los sectores en los que la erosión ha dejado a la luz muchos metros de estratigrafía antigua, hemos señalado varias estructuras de respetable tamaño y a las que todavía no ha llegado la excavación, pero que podemos fechar hipotéticamente a partir de la tipología y la cerámica asociada²³.

En el lateral sur del barranco que se abre al oeste, a unos cinco metros por debajo de la estructura y la muralla de época tardía allí documentada, se distinguen claramente casi cuatro metros de desarrollo de un sólido pavimento, hecho con ladrillos de buena factura que miden 32 x 32 x 6 cm, y que están asentados sobre una capa muy fina de arena y otra de barro. Una técnica similar se cita en el pavimento del patio M 100 en el Palacio del Nuzi mitannio, con ladrillos de 33 x 33 cm²⁴. La estratigrafía visible sobre el suelo deja ver con claridad un grueso muro de adobe y un relleno posterior. La cerámica asociada al suelo parece también muy significativa, con paralelos en Nuzi.

²³ J. M^a Córdoba: "Sondage stratigraphique à Tell Maḥūz (Iraq). Profil provisoire d'une ville dans la vallée du Petit Zab", en *Proceedings of the III International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Paris 2002 (en prensa)

²⁴ R. F. S. Starr: op. cit., 1939, p. 125.



Fig. 5. Apertura del Sector B del Corte Estratigráfico 1. En la parte superior, adobes. Debajo, sucesivas capas de ladrillos (foto: Misión española en Iraq).



Fig. 6. Restos de la "Muralla inferior": en la parte inferior de la foto, espacio interior junto al muro revoco (foto: Misión española en Iraq).

En la hendidura abierta en la ladera noroeste, y a unos seis metros por debajo de la meseta superior, encontramos otro pavimento algo distinto en cota, pero con tecnología constructiva semejante a la del anteriormente citado, con ladrillos de 34 x 34 x 7 cm, asentados sobre una preparación semejante de arena muy fina y una capa de barro. El suelo puede seguirse en ambos lados de la hendidura y recuerda notablemente a uno de Nuzi²⁵. Bajo este suelo, la cerámica más próxima parece del Periodo Gasur de Nuzi y del mismo periodo en el Diyala.

En ambos lados de la hendidura abierta en la ladera sureste, a una altura de difícil acceso se distingue otro pavimento realizado con ladrillos de tamaño algo menor que los anteriores, asentados directamente sobre una capa de barro. Por su situación parece marcar la presencia de un edificio posterior al documentado en la hendidura noroeste y en el barranco suroeste, y tentativamente podríamos asignarlo a la Edad del Hierro. A unos dos metros por debajo, en la estratigrafía abierta por la erosión se recogieron cerámicas del Bronce Tardío.

Al pie de la ladera noroeste, en su extremo nordeste, se ha documentado otra estructura singular, una especie de muro muy sólido, construido con grandes adobes de unos 10 / 12 cm de grosor y 36 cm de lado en los laterales visibles. Desde el extremo nordeste de la ladera, el muro puede seguirse durante unos cuarenta y nueve metros, con una media de unos cuatro metros de altura. El conjunto resulta espectacular, y podría tratarse más que de un grueso muro de cierre, como una especie de plataforma, pues por su aspecto, regularidad y aparejo recuerda mucho a las plataformas de Tell Brak y de Tell Hammam al Turkuman. La cerámica recogida en asociación es poco significativa, pero parece relacionarse con el horizonte Uruk-Tardío o primeras fases del BA²⁶.

3. 2.- La terraza arqueológica. Al otro lado del canal moderno se extiende el pueblo, construido sobre la terraza arqueológica formada por la superficie que la supuesta “ciudad baja” debió cubrir en las épocas de mayor pujanza del sitio. El denso y amplio trazado de la ocupación actual no oculta la irregular topografía interior de una especie de plataforma, más o menos rectangular, de unos 900 m de largo por otros 500 m de ancho. Desarrollada en sentido nordeste-suroeste, la topografía de la plataforma se señala claramente respecto a su entorno circundante al este, sur y oeste. En el extremo noroeste se levantaba el tell de la “ciudad alta”.

A unos doscientos sesenta metros del tell en sentido este, entre las casas hoy habitadas y prácticamente pegada a algunas de ellas se levanta una supuesta colina, llamada tell Ooda. En fechas recientes, alguien utilizó sus laderas para extraer tierras destinadas a la elaboración de adobes. Dicha actividad ha dejado al descubierto algunas zonas que, tras la adecuada limpieza, nos han permitido identificar una especie de plataforma cuadrangular, de unos veinticuatro por veintiséis metros de lado y cuatro de altura, con una superficie superior llamativamente plana, construida con adobes de gran tamaño y medidas distintas, pero algunas especialmente notables – se distinguen unos de 42 x 43 x 10 cm –, trabados con argamasa de barro. Suponemos que esta gran estructura debió estar asociada a algún edificio, cuyas ruinas deberían conservarse bajo el suelo de uso actual. En el fondo, la estructura resulta algo desconcertante. Plataformas de superficie parecida son las *ziqquratu* de Kar-Tikulti-Ninurta – con

²⁵ R. F. S. Starr: op. cit., 1937, láminas 65 y 66: op. cit., 1939, pp. 387-388.

²⁶ J. M^a Córdoba: “Construcciones macizas, *ziqquratu* y plataformas de adobe en la Yazira iraquí y el Transtigris”, en J. L. Montero, J. Vidal Palomino y F. Masó Ferrer (eds.): *De la estepa al Mediterráneo. Monografías Eridu* 1, 2001, pp. 19-28.

adobes de 31 x 31 m de lado²⁷, y las de los templos de Anu y Adad en Aššur, con 26 x 26 m²⁸, pero las medidas conocidas de los adobes parecen menores de las que nosotros hemos documentado en la plataforma de Maḥūz. Entre la masa de los adobes descompuestos hemos hallado algunos fragmentos de cerámica poco significativos, que parecen remontarse al III y II milenio e incluso antes.

4. APROXIMACIÓN AL PERFIL ESTRATIGRÁFICO DE TELL MAḤŪZ Y A ALGUNO DE SUS PROBLEMAS

Uno de los primeros objetivos fue abrir un corte estratigráfico en uno de los flancos del tell (fig. 4). La elección del extremo noroeste de la ladera oeste se hizo atendiendo a que este lado era el único que presentaba una pendiente pronunciada pero accesible, y a que presumíamos que por aquí se alcanzarían con más facilidad profundidades mayores. La ladera norte resultaba demasiado vertical, y la apertura de un corte estratigráfico profundo y vertical plantearía a corto y largo plazo distintos problemas prácticos y de seguridad, dramáticamente puestos de relieve no hace mucho en Tell Barri. La ladera sur fue desechada porque presenta sólo la mitad de la altura total del tell, dado que en ella apoya el territorio arqueológico de la supuesta ciudad baja, partido por el canal moderno, de cuya proximidad cabía esperar además filtraciones de humedad e incluso de agua en los niveles inferiores de un corte profundo.

El Corte Estratigráfico 1 se ha orientado a los puntos cardinales en sus vértices, y se extiende por 48 m de este a oeste y de arriba abajo, con 3 m de anchura. El total se dividió en ocho sectores de 6 x 3 m, señalizados con las letras consecutivas del alfabeto. A cada sector se le asignaron de partida una previsión razonable de 200 unidades estratigráficas, numeradas desde el sector superior al inferior, con el fin de poder establecer al final una secuencia consecutiva. Aunque los sectores inferiores quedaron sin terminar por causa de la guerra y la interrupción obligada de los trabajos, los datos obtenidos en los cinco superiores nos permiten trazar con mayor fiabilidad las características del proceso cultural seguido en Tell Maḥūz.

Sector A. - En el sector superior se documentó parte de una muralla, construida con gruesos adobes de unos 50 x 50 x 15 cm. La estructura aparece nítida en el perfil norte y parcialmente en el este, donde la apertura de una de las tumbas islámicas tardías - la cabecera de una de ellas se distingue en el perfil - dañó parte de la estructura y los suelos de los que suponemos espacios interiores. El material cerámico recogido en las distintas UE presenta mezclado un perfil Islámico Temprano y Parto Tardío, con paralelos en Tell Barri²⁹. En el perfil norte se distinguía una tinaja tapada con un ladrillo reutilizado. Introducida en una fosa abierta en la base exterior de la muralla, la tinaja resultó contener el esqueleto de un niño de pocos meses. La superficie exterior presenta una decoración pintada muy interesante, pues si el estilo parece parto, la posición del personaje principal que centra la composición es exactamente igual que la adoptada por los monarcas sasánidas en los bien conocidos platos de metal, conservados en tantos museos europeos.

Dejando para más adelante los resultados del **Sector B** - en el que leemos la tradición sasánida, parto y seleúcida -, pasamos al

²⁷ W. Andrae: *Das wiedererstandene Assur*. C. H. Beck, München 1977, p. 178.

²⁸ W. Andrae: *op. cit.*, 1977, p. 211.

²⁹ P. E. Pecorella (ed.): *Tell Barri / Kaḥat 2*. CNR, Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-Anatolici / Università degli Studi di Firenze, Roma 1998, p. 221.

Sector C.- Sus unidades superiores han proporcionado materiales cerámicos fechados entre los siglos VI y IV a. C. A 2 m de profundidad, los restos de un muro de adobes irregulares se asocian con cerámicas halladas en un espacio doméstico interior de época Asiria Tardía, con paralelos en Khirbet Qasrif³⁰. Por debajo, una secuencia de suelos y los restos quizás de una instalación artesanal cercana facilitó cerámica de época asiria, con paralelos en Qasrif Qlif³¹ y la reputada “Cerámica de Palacio” de Nimrud, lo que nos permite fechar lo fundamental de la estratigrafía de este sector entre los siglos X y VII a. C.

Sector D.- La secuencia cerámica, en capas muy regulares, continúa facilitando cerámica de la primera Edad del Hierro. Debajo, en asociación aparente con un ancho muro de adobe, fragmentos registrados tanto en el Bronce Tardío como en la Primera Edad del Hierro.

Sector D.- El último de los sectores, que no se pudo finalizar, permitió documentar cerámica del Bronce Tardío pleno y de finales del Bronce Medio y su transición al Bronce Tardío. De todo esto se ha hecho una exposición más detallada en otro lugar³².

Pero prestemos atención especial al Sector B, objeto de las reflexiones que motivan este trabajo.

4.1. EL SECTOR B Y LA LLAMADA “MURALLA SASÁNIDA”

A poco de comenzar la excavación del sector aparecieron dos capas de adobes sobre otras de ladrillos (fig. 5), enrasadas en el sentido de la pendiente por efecto de la destrucción sufrida en por las estructuras en su día y la erosión progresiva de la ladera. El conjunto aparecía en la misma cota que los restos de muros de piedra y estructuras percibidas en varios sectores de la parte superior del contorno de las pendientes laterales del tell. Las primeras capas de adobes, hechos con una arcilla rojiza muy consistente, con intrusiones de paja y cantos redondos, presentaban cierta irregularidad en su formato, aunque los más regulares venían a medir unos 35 x 35 x 10, y estaban trabados con mortero de barro. Las capas visibles en los perfiles norte, este y sur, además de en la planta, asentaban sobre varias capas de ladrillos y fragmentos de ladrillos cuadrangulares, de 35 x 35 x 7 cm, trabados con mortero de cal y barro. La cerámica asociada con los adobes de las capas superiores es claramente sasánida, por lo que la interpretación del conjunto parecía evidente y nítidamente relacionada con los muros de piedra y ladrillos visibles en superficie. Las capas de ladrillo inferiores reposaban a su vez sobre otras capas de adobes.

Con la idea de verificar la construcción y estructura de la muralla comenzamos a desmontarla, retirando primero los adobes que restaban junto al perfil este y procediendo luego a retirar los ladrillos por capas, ladrillos por cierto de una densidad y peso notables (figs. 6 y 7). Al retirar la cuarta capa observamos con sorpresa que la siguiente correspondía aparentemente a un muro anterior, muy regular, de orientación ligeramente distinta, que había dejado un espacio interior relleno de escombros – tapado por la capa de ladrillos retirada –: por su cara interior, el muro presentaba un gruesa capa de revoco de cal, de en torno a 1,50 cm de grosor. Esta inesperada unidad estratigráfica interna de relleno facilitó fragmentos de cerámica parta, con paralelos en el Diyala.

³⁰ J. Curtis: *Excavations at Qasrif Cliff and Khirbet Qasrij*. British Museum Western Asiatic Excavations 1. British Museum Publications, London 1989.

³¹ J. Curtis: op. cit., 1989.

³² J. M^a Córdoba: op. cit., en las actas del III ICAANE (en prensa).

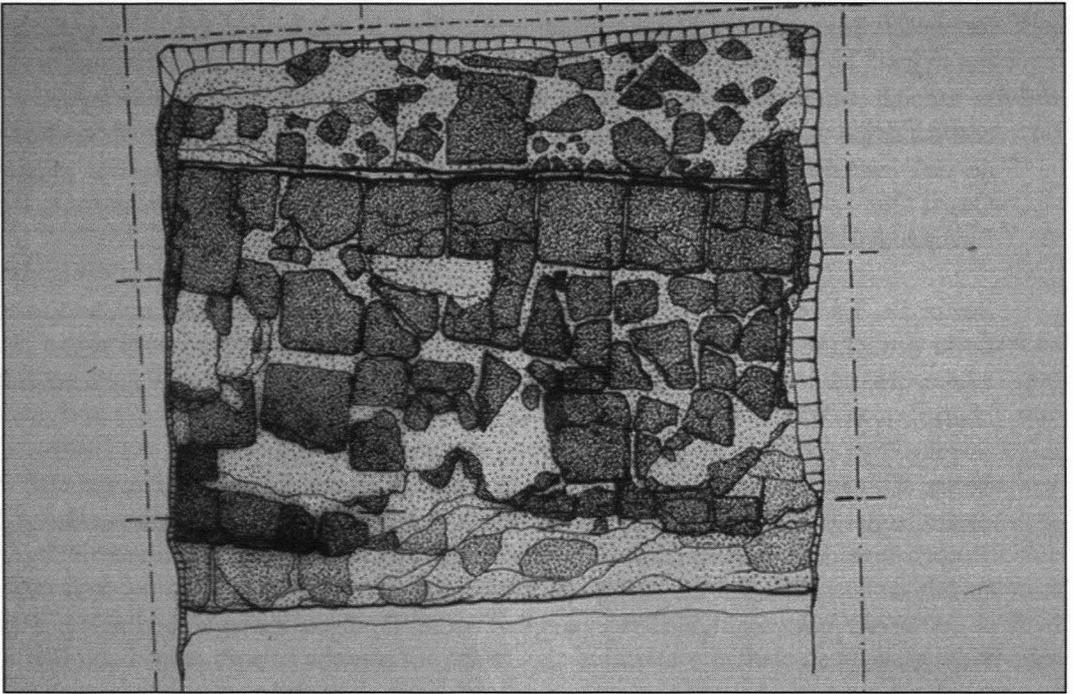


Fig. 7. Dibujo de las unidades estratigráficas correspondientes a la foto anterior. El espacio interior aparece aquí antes de ser excavado (según M. Á. Núñez Villanueva).

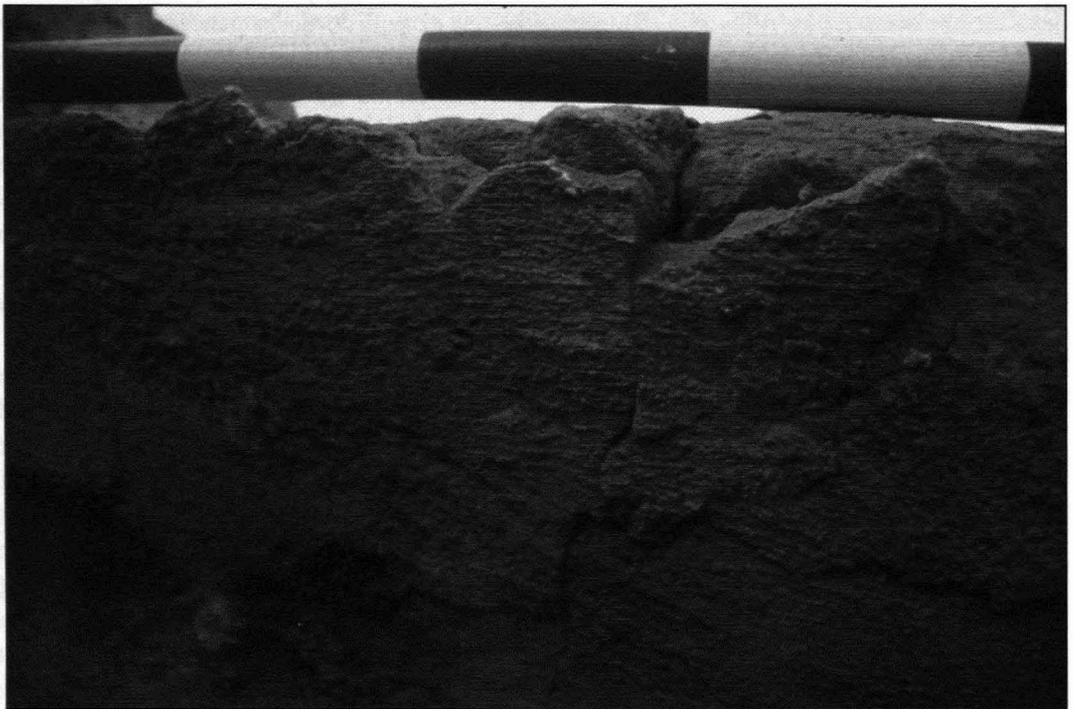


Fig. 8. Detalle de la capa de revoco dado al muro por el espacio interior (foto: Misión española en Iraq).

Los ladrillos inferiores de las cinco capas contemporáneas al revoco son ligeramente más claros que los de las superiores, y muchos presentan una impronta digital en uno de sus ángulos, pero son semejantes a los superiores en tamaño y peso (fig. 8). El revoco de cal no presentaba inscripción o dibujo alguno, salvo las huellas de obra dejadas por las manos y los dedos de los operarios al dar la capa. La rebaba (fig. 9) dejada por este revoco facilitó la identificación de un suelo de uso de simple tierra, con cenizas y huesos. Revocos muy parecidos al que citamos están documentados en las casas de Hatra durante el Periodo Parto, y en la Aššur de la misma fase.

Retiradas todas las capas de ladrillo del conjunto descubrimos una de adobes, muy regulares, y bajo ésta tres capas más. Entre los adobes de estas capas y en el relleno inferior al suelo de uso marcado por la rebaba del muro con revoco recogimos cerámica con estampillas, registrada desde el Periodo Aqueménida hasta el Parto en la región del Diyala, así como fragmentos seleúco-partos. Debajo de la estructura, en todo el plano, en capas de tierras variadas, compactas y a veces con cenizas, se recogieron cerámicas fechadas en el Oriente de seleuco-parto.

Al finalizar la excavación de este Sector B (figs. 10 y 11), los perfiles norte, este y sur eran elocuente testimonio de la compleja estratigrafía real de lo que en principio parecía una simple prolongación de la llamada “muralla sasánida”.

4.2. RELACIÓN CON EL CONJUNTO DETERMINADO EN SUPERFICIE

La estructura excavada en el sector B coincide en cota y técnica con muchos de los sectores previamente determinados en el límite de la plataforma superior del tell desde la primera prospección. A uno y otro lado del Sector B y siguiendo el contorno del tell se pueden contar hasta seis estructuras, dos largos fragmentos de muro, un suelo y varios restos de estructuras y muros de lo que consideramos testimonio de un recinto fortificado de época parto-sasánida. Se trata de cimentaciones, zócalos y rellenos de torres cuadrangulares y redondeadas, de unos 3,30 por 4 m o 3,30 por 1,40 m, construidos con fuertes ladrillos de 35 x 35 x 7 cm colocados en aparejo vertical, trabados mediante una sólida argamasa de cal y cantos. Materiales y aparejo cercano se documentan en el Aššur de época parto³³, y con exacta similitud en las que J. Jordan llamaba ruinas partas de Uruk³⁴, y también en el santuario sasánida del mismo lugar³⁵. En el flanco interior de la cara norte del barranco suroeste y en el sector oeste de la ladera norte se conservan siete y doce metros respectivamente de restos de muralla asociada a las estructuras, construidos con piedras algo regulares y calzadas con cantos pequeños, que en algunos sitios presentan restos de haber tenido un revestimiento exterior de estuco. Al mismo recinto pertenecen los restos de estructuras documentados en el lado sureste de la ladera sur y los bloques desplomados al pie de la misma, así como el suelo que se distingue en el extremo suroeste de la ladera sureste, un pavimento o suelo cuidado, realizado con argamasa de cal y asentado sobre una preparación de barro. A simple vista se distingue el borde exterior de unos seis metros de desarrollo. Evidentemente es un suelo que se corresponde con las estructuras y fragmentos de muro del recinto. Suelos parecidos se documentan en Tureng Tépé durante el Periodo Sasánida³⁶.

³³ W. Andrae, H. Lenzen: *Die Partherstadt Assur*. Wissenschaftliche Veröffentlichung der Deutschen Orient-Gesellschaft 57, Leipzig 1933.

³⁴ J. Jordan: *Vorläufiger Bericht über die von der Deutschen Wissenschaft in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen*. Berlin 1928 (reedición de 1969), pp. 6-7, lámina 4.

³⁵ J. Schmidt: *Vorläufiger Bericht über die von der Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen*, XXXI-XXXII Band, Berlin 1983, pp. 36-53, lámina 4 a.

³⁶ R. Boucharlat, O. Lecomte: *Fouilles de Tureng Tépé. 1.- Les Périodes Sassanides et Islamiques*.



Fig. 9. Detalle junto al Perfil Sur (foto: Misión española en Iraq).



Fig. 10. Perfil Norte del Sector B. Se distinguen con nitidez los distintos muros y preparaciones (foto: Misión española en Iraq).

La arquitectura militar mesopotámica del I milenio d. C. se inserta en una tradición asentada durante largos siglos. No pueden pues resultarnos extraños las manifiestas relaciones con el horizonte de los partos que encontramos en diferentes lugares de esta fortificación³⁷, ni las fuertes relaciones sasánidas³⁸. Las sucesivas y complejas construcciones documentadas en la estratigrafía del Sector B demuestran una sucesión, avalada por el registro cerámico. En la superficie del tell y en las áreas de estructuras visibles se encuentran también materiales cerámicos sasánidas, con paralelos en el Diyala, Nuzi o Tell Barri, además de partos con paralelos en Tell Beydar, Tell Barri y Uruk. Casi con seguridad, y como indica la estratigrafía del Sector A, en el Periodo Islámico Temprano se usaron en parte casi todas las estructuras citadas, aunque el abandono relativamente pronto precipitara su destrucción intencionada primero y su posterior degradación progresiva.

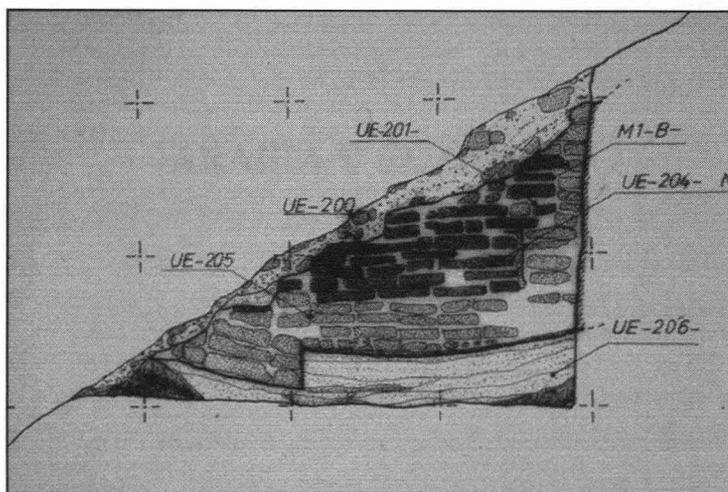


Fig. 11. Dibujo del Perfil Norte del Sector B, en el que se lee con mayor claridad el proceso comentado en el texto y en la fotografía anterior (según M. Á. Núñez Villanueva).

5. CONCLUSIÓN

En resumen, las tipologías arquitectónicas, las técnicas de construcción y el material cerámico nos permiten señalar que entre los siglos II, III y VIII por lo menos, existió en Tell Mahuz una respetable fortificación fechada en época sasánida, que apoyaba en otra semejante del Periodo Parto y probablemente incluso anterior, que subsumía tras el muro de piedra otro de adobes de época parto construido en una cota paradójicamente algo más alta. En el Periodo Islámico se reconstruiría una parte y se edificarían sectores nuevos. La imagen de dichas fortalezas encaja bien con lo que sabemos de la ciudad sasánida de Māhōza de Arewān y su historia. Los periodos más tardíos bien documentados, tanto por las fuentes como por los trabajos arqueológicos, son los partos y los sasánidas. Ya en nuestra era, según E. Yarshater, la región estaba habitada por arameo-parlantes y árabes que poblaban la provincia de Garamīg (Bet Garmai)³⁹. La iglesia nestoriana tenía en el año

³⁷ G. Bergamini: "Parthian Fortifications in Mesopotamia", *Mesopotamia*, XXII (1987), pp. 195-214.

³⁸ G. Gullini: *Architettura iranica dagli Achemenidi ai Sasanidi*. Giulio Einaudi editore, Torino 1964. R. Boucharlat, O. Lecomte: op. cit., 1987.

³⁹ E. Yarshater: "The Seleucid, Parthian and Sasanian Periods" *The Cambridge History of Iran*. Volume 3 (2). Cambridge University Press, Cambridge 1983, pp. 748 y 754.

497 una sede episcopal en Māḥōza de Arewān⁴⁰; y esa misma ciudad Māḥōza de Arewān es la que J. M. Fiey identificaba con Tell Maḥūz⁴¹. La provincia de Garamīg (Bet Garmai) era entonces, al decir de las fuentes árabes como Ibn Haldun, al-Mas'udi y otros, habitada por descendientes de los asirios y de los caldeos, que según Ibn al-Faqih y Muhtasar al-Buldān hablaban arameo⁴². Tanto la mezcla de gentes como la ausencia de referencia a los iranos llaman por igual la atención, estando como estaba el lugar bajo administración sasánida. La fortificación que delimita la altura superior de Tell Maḥūz es un documento inequívoco de la arquitectura militar de entonces, y la abundantísima cerámica de superficie un seguro testimonio del relieve y la importancia de la ocupación del lugar en las épocas parta y sasánida, señalada también quizás por las colinas que, según la tradición académica local relacionada con el sitio, guardan testimonio de la cultura funeraria de tales periodos tardíos.

⁴⁰ H. Jedin, K. S. Latourette, J. Martin: *Atlante Universale di Storia della Chiesa*. Libreria Editrice vaticana, Roma 1991, pp. 10 y 26.

⁴¹ J. M. Fiey: op. cit., 1968, p. 82.

⁴² J. M. Fiey: op. cit., 1968, p. 16.